

Aproximaciones feministas de la misoginia en redes sociales: una perspectiva francesa

Viviane Albenga¹, Laetitia Biscarrat²

Recibido: Abril 2020 / Revisado: Octubre 2020 / Aceptado: Diciembre 2020

Resumen. Introducción. Este artículo plantea estudiar las líneas de investigación que se destacan en la literatura académica francesa sobre la misoginia en internet. **Objetivos.** El término genérico “misoginia” implica realidades distintas en las redes sociales, aunque tengan en común su pertenencia a un continuo de violencias en contra de las mujeres, por ello utilizamos un marco teórico feminista para analizar el corpus de publicaciones científicas. **Metodología.** La metodología opera por reticularidad, es decir que la aproximación de la literatura académica como red llevó a identificar tres ramas de investigación dentro de los campos disciplinarios de la sociología y las ciencias de la comunicación francesas. **Resultados.** La primera pone de relieve la permanencia de los discursos sexistas y antifeministas a través de análisis semióticos y discursivos. La segunda línea de investigación identificada se dedica al análisis de las prácticas digitales del feminismo 2.0, desde el marco de la sociología de los usos y del análisis del discurso. La tercera línea registrada refiere a las “apropiaciones ordinarias” del feminismo como salida de la dialéctica dominación-resistencia característica de otras apropiaciones. **Conclusiones y discusión.** La contribución tiene cuatro aportaciones: 1) consta de la dispersión y ausencia de especialización del campo de investigación sobre género e internet; 2) propone una modelización del ecosistema analizado con tres ramas distintas; 3) destaca los debates epistemológicos subyacentes respecto a la ideología naturalista y la aproximación del concepto de género; 4) identifica una área de investigación pendiente desarrollo.

Palabras clave: ciber-misoginia; feminismo; sociología; ciencias de la comunicación.

[en] Feminist approaches to misogyny on social media: a French perspective

Abstract. Introduction. This article deals with the trends in French scientific research about cyber-misogyny. **Objectives.** The generic label “misogyny” refers to different realities on the internet. Yet, they must be understood as part of a continuum of violence against women. As a consequence, the theoretical framework dwells on feminist theories in order to analyze the corpus of scientific articles. **Methodology.** Thanks to a network-based methodology, we could identify three lines of research within the disciplinary fields of French sociology and communication studies. **Results.** The first one highlights the hegemonic sexist and anti-feminist rhetoric thanks to semiotics and discourse analysis. The second one focuses on feminism 2.0 from both a discourse analysis and sociological perspective. The third line of research lays the emphasis on the “ordinary uses” of feminism as an out way from the dialectic between domination and resistance typical of the two others trends. **Conclusions and discussion.** Four contributions stand out: 1) the field of gender and internet studies is scattered and little structured; 2) it can be modeled in three lines of research; 3) it is designed by epistemological debates surrounding the naturalist ideology as well as the concept of gender; 4) this trend of research is still to be developed.

Keywords: cyber-misogyny; feminism; sociology; communication studies.

Sumario. 1. Introducción. 2. Una misoginia hegemónica en las redes sociales: permanencia de los discursos sexistas y antifeministas. 3. Resistir la dominación masculina: acerca del feminismo 2.0. 4. El continuo de los discursos: más allá de las retóricas pro- y anti-feministas. 5. Conclusiones. Referencias Bibliográficas.

Cómo citar: Albenga, V.; Biscarrat L. (2021). Aproximaciones feministas de la misoginia en redes sociales: una perspectiva francesa, en *Revista de Investigaciones Feministas* 12(1), 57-66.

1. Introducción

El 73% de las mujeres han padecido violencias en internet, según un informe de las Naciones Unidas de 2015. En los países de la Unión Europea, un 18% de las mujeres de más de 15 años han sufrido formas graves de

¹ Université Bordeaux-Montaigne, Francia
viviane.albenga@iut.u-bordeaux-montaigne.fr

² Université Côte d’Azur, Francia
laetitia.biscarrat@univ-cotedazur.fr

violencia a través de Internet, es decir unas 9 millones de mujeres. Además, se trata de una violencia intergeneracional ya que lxs menores de 18 años también sufren de ciberacoso. En Francia, las cifras oficiales destacan unxs 700.000 alumnxs víctimas de acoso en el ámbito escolar, el 50% de ellxs con formas graves, o sea un 5 o 6% del total de los alumnos. Dentro de esas víctimas, un 55% padece al mismo tiempo de ciberacoso³. En 2014, otra encuesta llevada a cabo por el instituto IPSOS enfatizó que una de cada cuatro chicas sufrió ciberacoso relacionado con su apariencia o su comportamiento sexual.

Una amplia investigación realizada por un equipo de especialistas en Ciencias de la Educación de la Universidad de París Este (Couchot-Schiex, Moignard, Richard, 2016) en varios institutos de secundaria de la región parisina subraya que las ciberviolencias son violencias de género. Los autorxs apuntan que los mismos efectos de género se repiten tanto en el ámbito escolar « real » como en las redes sociales. Las chicas padecen más rumores sobre su comportamiento sexual y su manera de vestirse (un 37,2% de las chicas en contra de un 21,2% de los chicos). Los chicos son más frecuentemente autores de insultos y de ápodos. Los cuestionarios que difundieron enseñaron también que un 20,6% de las chicas fueron insultadas en línea sobre su apariencia en contra de un 13% de los chicos. Las lógicas de esta misoginia sin argumentos aparecen directamente vinculadas a las normas de género que dictan juzgamientos específicos sobre el cuerpo y la sexualidad de las chicas. En consecuencia, proponen la definición siguiente del cibersexismo:

“son hechos que producen para las personas una violencia. Se desarrollan en el ciberespacio, contaminan el espacio presencial o recíprocamente y tienen como finalidad la reiteración de normas de género distintas para chicos y chicas; en resumen, se trata de asignar o re-asignar cada unx a su “sitio” atribuido dentro del sistema de género”⁴ (Couchot-Schiex *et al.*, 2016, 57).

Además, el modelo económico de las redes sociales favorece las prácticas de ciberacoso y especialmente las manadas. En efecto, alimentan a la vez contenidos y polémicas, favoreciendo la notoriedad y el consumo de esos medios, lo cual permite vender más publicidad y datos personales.

La importancia de las violencias de género en la web 2.0 contrasta con su emergencia reciente como “problema público” (Julliard, 2012) necesitando la intervención de la acción pública. La ley del 3 de agosto de 2018 sobre las violencias sexistas y sexuales, comúnmente llamada ley Schiappa, propone una definición de las violencias en internet como ataques y manadas digitales que permite castigar a un grupo de personas actuando en contra a una víctima de manera concertada, sino también en caso de ausencia de concertación al saber que un solo acto participa a un proceso de repetición para la víctima.

En la academia francesa también se nota un interés creciente por las ciberviolencias de género como objeto científico. Pape Momar Niang y Rasha Nagem (2018) afirman que las ciberviolencias de género son un “sujeto todavía algo embrionario respecto a sus teorizaciones”⁵. También el informe de referencia del Centro Hubertine Auclert mencionado previamente subraya la necesidad de tomar en cuenta las dimensiones sexistas y homofóbicas de las ciberviolencias. Se trata según lxs autorxs de una perspectiva ausente de los estudios sociológicos (Couchot-Schiex *et al.*, 2016, 18). No obstante, cabe mencionar algunos pocos trabajos: Delphine Dupré (2020) ha hecho una síntesis enfocada principalmente sobre los estudios anglosajones. Al contrario del caso francés, se planteó el asunto de la cibermisoginia desde los principios de la democratización del internet. Otra revisión de la bibliografía internacional concluye en fuertes disparidades respecto a la perspectiva de género dentro del ámbito de las ciberviolencias (Blaya, 2013, 119). No obstante, se puede afirmar que las chicas son mayoritariamente víctimas de solicitudes sexuales. Son más vulnerables porque sus prácticas digitales les llevan a difundir más datos e imágenes personales en línea. También, se declaran más impactadas por sus experiencias de violencias en internet que los chicos.

Las ciberviolencias son una más de las múltiples violencias de género – económicas, sanitarias, profesionales, etc. – que padecen las mujeres durante sus vidas. Se inscriben dentro del continuo de las violencias masculinas en contra de las mujeres y tienen un carácter sistémico. En consecuencia, el marco teórico de este artículo está basado en una aproximación feminista del género según la cual no se trata de las sexo-especificidades sino de un sistema organizado por la jerarquía entre lo masculino y lo femenino. Desde esta perspectiva, proponemos un análisis de la literatura académica francesa más allá del ciberacoso. En efecto, la escasez de los trabajos específicos lleva a apropiarse el asunto de la ciber-misoginia de manera más abierta dentro del continuo de las violencias en contra a las mujeres. Además, porque las mujeres siempre han resistido la dominación masculina, no se puede estudiar la misoginia sin tomar en cuenta las resistencias feministas: si nos referimos al marco teórico de Stuart Hall (1977), la misoginia constituye un discurso hegemónico en Francia, que puede desencadenar reacciones diversas, desde la adhesión hasta la oposición, incluyendo diferentes formas de negociaciones.

³ Ministerio de la Educación y de la Juventud. Disponible en: <https://www.education.gouv.fr/non-au-harcelement-campagne-2017-le-harcelement-pour-l-arreter-il-faut-en-parler-5084> (consultado el 8 de abril 2020).

⁴ « des faits qui font violence aux individus, se déploient à travers le cyberspace, contaminent l'espace présentiel ou réciproquement et qui visent à réitérer les normes de genre ciblant distinctement garçons et filles ; bref, à mettre ou à remettre chacune et chacun à la « place » qui lui est assignée dans le système de genre ».

⁵ « sujet relativement encore embryonnaire dans ses théorisations ».

Así, proponemos desarrollar tres líneas de investigación que se destacan al estudiar esta amplia revisión de la literatura. La primera pone de relieve la permanencia de los discursos sexistas y antifeministas a través de análisis semióticos y discursivos. La segunda línea de investigación identificada se dedica al análisis de las prácticas digitales del feminismo 2.0, desde el marco de la sociología de los usos y del análisis del discurso. La tercera línea registrada refiere a las “apropiaciones ordinarias” (Albenga, 2015) del feminismo como salida de la dialéctica dominación-resistencia característica de las otras apropiaciones.

En Francia, solo dos monográficos plantean frontalmente el asunto de la ciber-misoginia. Claire Blandin, Katharina Niemeyer y Bibia Pavard (2017) coordinaron un monográfico de la revista *Réseaux* titulado “Feminismos en internet” mientras Marie Bergström y Dominique Pasquier coordinaron para *Reset* un monográfico titulado “Género e internet. Más allá de los ideales, los usos ordinarios” (2019). Esta timidez en la visibilidad del tema ha llevado a desarrollar una metodología que opera por reticularidad. En efecto, los buscadores de las principales plataformas científicas (ahora centradas en la herramienta de búsqueda Isidore) no daban resultados basándose en las palabras claves. El concepto de reticularidad se refiere a la vez a las características propias del internet, o sea funcionar como una red, y también a las lógicas intertextuales. Las bibliografías de los artículos académicos forman una red de referencias epistemológicas que permitió identificar líneas de investigación. En otro término la aproximación de la literatura académica como red llevó a identificar los nodos que se forman entretejiéndose, el corolario de la reticularidad acabó siendo la nodalidad (*nodalité*). Este método ha sido implementado en los dos campos disciplinarios característicos de las trayectorias científicas de las autoras, es decir la sociología y las ciencias de la comunicación.

2. Una misoginia hegemónica en las redes sociales: permanencia de los discursos sexistas y antifeministas

Más allá de las cifras, modelos teóricos y estudios de caso enfatizaron la estructura sexista de la misoginia en las redes sociales. Es decir que esta misoginia, por circular por los medios de comunicación que parecen los más modernos, no deja de referir a estructuras discursivas ya identificadas en controversias sobre la igualdad de género. La naturalización de las diferencias entre los denominados sexos biológicos representa una base argumentativa que ya se destacaba en las controversias de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, según Juliette Rennes (2007) que lo ha enseñado a través de un largo análisis de los debates entre partidarios y oponentes del acceso de las mujeres a los empleos llamados « masculinos » : en efecto, trabajar de médica o abogada no estaba autorizado por la sociedad, aunque sí lo era por la ley, y eso se debía a la idea de una naturaleza femenina débil, incapaz de superar sus limitaciones biológicas. A ese argumento desarrollado en ensayos y en la literatura en el periodo entre 1870-1940, Juliette Rennes lo llama el naturalismo diferencialista.

Teóricas de los medios de comunicación contemporáneos desde el enfoque de género constatan los mismos discursos antifeministas. Stéphanie Kunert (2017) retoma el argumento del naturalismo diferencialista para enseñar que sigue marcando los debates recientes sobre los derechos de los hombres (sobre todo de los padres divorciados y de los hombres que padecen violencia intrafamiliar) en los blogs de «la causa de los hombres» que analiza. Estos blogs, sean individuales o asociativos, apoyan movimientos «hoministas», que sus oponentes califican de masculinistas. Kunert indica que se reúnen, inicialmente, bajo el nombre de « causa de los hombres». Kunert subraya que el análisis del discurso de estos blogs tiene relevancia respecto a los *posts* en las redes sociales, sobre todo cuando se toma en cuenta que mucho de los *posts* «hoministas» retoman y difunden los textos de los blogs: en efecto, los blogs proponen textos más largos, que quedan más tiempo expuestos a la lectura del público, y que vienen publicándose reiteradamente durante últimos años. Así que resulta muy relevante un análisis de los argumentos que atraviesan este tipo de corpus estabilizado, porque se pueden destacar estructuras discursivas que se repiten a lo largo de los textos y del tiempo.

Tres temas principales se destacan particularmente: la denominada crisis de la masculinidad, los derechos de los padres divorciados y los hombres víctimas de violencias por parte de su pareja. Sobre estos temas, se identifican estructuras discursivas características de las controversias: los defensores de « la causa de los hombres » discuten los argumentos de lxs feministas (que contestan a sus argumentos también), y se apoyan sobre los argumentos feministas para presentarse como un contra-público subalterno (Fraser, 1990). Es decir, presentan el feminismo como un nuevo hegemonismo frente al cual se necesita una respuesta. A veces, retoman propuestas feministas, como la escritura inclusiva, para reivindicar derechos para los hombres: masculinizar los nombres de empleos relativos a la infancia les parece una manera de incluir y legitimar a los hombres como cuidadores de los niños. Así que desarrollan estrategias que se parecen a los discursos antifeministas, lo que conduce a Kunert a definirlos como masculinistas, a pesar de que no reivindicuen la etiqueta. Kunert propone finalmente un enfoque sobre el naturalismo diferencialista, sus evoluciones desde las formas destacadas por Rennes y sus formas específicas en cuanto a « la causa de los hombres ». En efecto, el naturalismo diferencialista articula argumentos contradictorios en las controversias sobre la defensa de los hombres, pero permanece como estructura invariable. Por ejemplo, se oponen argumentos como « las mujeres cuidan naturalmente de los niños » vs « los hombres son tan capaces de cuidar de los niños como las mujeres » ; o bien « los niños

necesitan un padre y una madre, pareja reproductiva natural y legítima a exclusión de las otras » vs « lo que importa es ser educado por padres cariñosos, cualquier que sea su género ».

Pero el naturalismo diferencialista comporta ciertos elementos que hacen difícil que los discursos de la causa de los hombres se refieran a él : en efecto, al defender los derechos de los padres divorciados y su capacidad de cuidar de la infancia tan bien como las mujeres, al referirse a la naturaleza comporta el riesgo de reforzar el papel natural de las madres. Lo mismo ocurre cuando se enfocan sobre las violencias dentro de una pareja : para llevar la causa de los hombres víctimas de su pareja femenina en el espacio público, hay que poner en tela de juicio el estereotipo naturalista según el cual las mujeres serían naturalmente menos violentas que los hombres. Para resumir, esas retóricas antifeministas se enfrentan con la versatilidad axiológica de los estereotipos. En consecuencia, el naturalismo diferencialista acaba por ser usado en momentos estratégicos, solamente cuando se trata de argumentos para defender la naturalidad de la pareja heterosexual y el papel imprescindible del padre que todos necesitan. Se valora de este modo el rol necesario y complementario del padre respecto al de la madre. Este uso del naturalismo diferencialista tiene como base y como objetivo también la desvalorización de las familias homosexuales.

La naturalización de la diferencia de los sexos aparece también, pero de manera más implícita, en el estudio de Virginie Julliard (2017) sobre las controversias relativas a « la teoría del género » en Twitter. En efecto, en Francia, el término mismo de « teoría del género » se fue difundiendo poco a poco entre 2011 y 2014, es decir a partir del momento en que los manuales franceses de biología para la secundaria distinguieron el género del sexo biológico. Durante este periodo, incluso partidarios de un enfoque de género pudieron referirse positivamente a « la teoría del género », como la propia Najat Vallaud-Belkacem, entonces Ministra de los Derechos de las Mujeres del gobierno de François Hollande. La expresión alcanzó más visibilidad y reunió a los oponentes del enfoque de género a partir de 2014. Fue Judith Butler la que concentró, como una de las teóricas del concepto, los ataques en contra de su perspectiva deconstructiva del continuo sexo-género-sexualidad.

Julliard analizó 16.741 tweets publicados entre el 5 de octubre 2014 y el 21 de enero 2016 asociados a la expresión « teoría del género ». Constatando la dominación cuantitativa de los medios y *pure player* católicos y/o de derecha o extrema derecha, así como de los sitios Internet de los movimientos opuestos al enfoque igualitario. En estos tweets, la existencia de « la teoría del género » es un presupuesto, así como la naturalidad de los sexos: es decir que estas posiciones no son discutidas, son previas a todo debate, lo que legitima con fuerza estas ideologías. El productor/la productora del mensaje supone que ciertas ideas ya son compartidas por el interlocutor/a: de cierta manera, podemos comentar aquí que se trata de una huella lingüística de lo que Bourdieu llama la *doxa* o sentido común. En efecto, Julliard apunta que el productor puede suponer que el destinatario del mensaje admite la realidad de tal elemento ideológico sin que lo sea de verdad, para hacer que acepte este elemento sin discutir. Por ejemplo, un tweet de la asociación católica *Famille Chrétienne* (Familia Cristiana) contiene la información siguiente: « la teoría del género intenta « borrar la diferencia sexual » según el papa Francisco. » En este tweet, la información principal está enfocada en la opinión del Papa sobre « la teoría del género » y la diferencia sexual, sin poner en tela de juicio la existencia de tal teoría – cuya homogeneidad de contenido es fantasmada por sus oponentes – ni siquiera de la diferencia biológica de los géneros.

Para concluir sobre los resultados generados por los estudios de controversias, nos fijamos en la propuesta teórica de Marie-Joseph Bertini (2016) para estudiar el Web como un espacio de discursos estructurado por la dominación de género. Bertini apuesta por una perspectiva inspirada por el análisis del discurso constructivista (Foucault, Maingueneau) pero también de la sociología de la dominación de Pierre Bourdieu y de la sociología interaccionista de Erving Goffman. Desarrolla su marco teórico a partir de dos casos empíricos. Su primer corpus está compuesto de los comentarios on line de los periódicos franceses *Le Monde*, *Le Parisien* y *le Nouvel Observateur* cuando salió « el asunto DSK » : es decir cuando el antiguo Ministro francés Dominique Strauss-Kahn, presidente del FMI, fue arrestado por haber violado a Nafissatou Diallo, trabajadora de la limpieza del hotel Hilton donde estaba alojado. Los comentarios de los artículos de prensa relativos al asunto fueron analizados durante cuatro meses, desde el desencadenamiento en mayo 2011 hasta el mes de agosto 2011. La mayor parte de los comentarios carecen de empatía hacia la supuesta víctima, negra, pobre y desconocida, todo lo contrario que con Dominique Strauss-Kahn. Traducen un enfoque androcéntrico, ejecutado incluso por mujeres, que refuerza la violencia de género padecida en la vida real por mujeres. Usando incluso un tono humorístico, los comentarios excluyen voz que intentara denunciar las violaciones y agresiones sexuales. En las redes sociales como en los medios tradicionales, el recurso al humor promociona un discurso sexista a través de “una risa que siempre niega” (Coulomb-Gully, 2012, 214).

El segundo corpus analizado por Bertini incluye mensajes de Twitter sobre un acontecimiento deportivo, campo social donde la segregación de los sexos constituye un « apartheid soft » según la propia Bertini. Se trata de la nominación el 7 de mayo 2014 de la primera mujer entrenadora de un equipo de fútbol masculino profesional en Clermont-Ferrand, Hélène Costa . Estos comentarios en las redes son producidos por un grupo homogéneo de jóvenes varones (solamente tres mujeres fueron identificadas, incluso una periodista deportiva), dedicados a comentar el fútbol cuando se conectan a las redes sociales. Tres temas se destacan: la naturalización de lo femenino, la desvalorización de las mujeres respecto a los hombres valorados, y finalmente la categoría lingüística del insulto. Después de estos comentarios sexistas, hombres y mujeres políticos así como

líderes de opinión expresaron en la prensa escrita *on line* y en Twitter un discurso crítico sobre las representaciones sociales del género en Francia, como un metadiscurso.

Bertini propone contemplar estas voces difundidas y hasta provocadas por las redes sociales como discursos performativos según lo entiende Austin y también Bourdieu. Estos discursos no pretenden describir la realidad sino prescribirla y estabilizarla. Siguiendo a Bourdieu, se considera que la eficacia performativa de un discurso resulta condicionada por la fuente de autoridad que es quien garantiza sus condiciones de efectividad. Para Bertini, resulta ser la institución del género como relación social de poder, determinando recursos y estatutos diferentes a los individuos según su sexo, la que atribuye a los autores de los comentarios misóginos la autoridad performativa. Esta performatividad tiene como efectos significar a las mujeres que no tienen legitimidad ninguna para ocupar el espacio público.

Para completar los efectos del género masculino, estrategias discursivas distintas permiten que ciertos hombres emerjan de la masa de los internautas invisibles: es decir que tal como se acumula un capital simbólico en la vida real, se trata de valorar una e-reputación o capital simbólico digital. Esto da lugar a estrategias fundadas en la agresividad y el carácter teatralizado de las “tomas de palabra” (siguiendo a Goffman quién puso el énfasis en la teatralización de la vida cotidiana en las interacciones). Bertini propone hablar de «histrionismo digital» para estos rituales lingüísticos que usan del cinismo y de las bromas. Se destaca la conclusión según la cual el determinismo tecnológico resulta menos potente que el determinismo de género: el sistema de género se mantiene frente a las nuevas posibilidades de interacciones sociales, culturales y políticas en las redes sociales, Bertini califica de «techno-resistentes» las relaciones de género.

Al analizar la web como un espacio de discursos estructurado por la dominación de género, surge otra aproximación desarrollada por Charlotte Blanc (2015a; 2015b). Estudiando a la blogosfera católica tradicionalista durante el debate sobre el matrimonio homosexual, Blanc subraya la necesidad de estudiar no solo a los discursos sino a la “morfología de la red tradicionalista en internet” (Blanc, 2015a: 68). Movilizando a los *link studies*, consigue establecer una cartografía de la red tradicionalista con sus diversas tendencias: religiosa, política (monárquica, identitaria, heredera de Maurras, etc.), histórica (más bien revisionista), reivindicando un enfoque sobre la familia (o sea anti-aborto, anti-igualdad para lxs homosexuales) y de auto-llamada como “reinformación”. En un segundo tiempo, un análisis de contenido lógico-semántico de las producciones textuales y visuales destaca el antifeminismo como una de las temáticas prevalentes dentro de esa blogosfera tradicionalista. Una retórica dualista opone por un lado a Dios, la hetero-parentalidad y el matrimonio heterosexual y por otro lado Satanás, la homosexualidad, el aborto, la reproducción asistida para parejas homosexuales. Basándose en esa dicotomía, la blogosfera católica tradicionalista identifica a sus principales adversarios: las feministas constan dentro de los enemigos, junto con la extrema-izquierda, los francmasones, los “lobbies” homosexuales etc. Blanc subraya que la “reinfo-esfera” se caracteriza por su sistema de representación homogéneo. La imbricación de los blogs confirma que pertenecen a un “conjunto referencial común”⁶ (Blanc, 2015a: 80) dentro del cual las retóricas antifeministas ocupan un importante lugar.

Si las retóricas antifeministas y misóginas se apoyan sobre el naturalismo diferencialista, las resistencias feministas pueden ser caracterizadas de contra-hegemónicas. Se organizan según ramas que vamos a presentar en dos partes: las resistencias por parte de las feministas ciberactivistas; y las apropiaciones “ordinarias” de los usos de la web que permiten que las mujeres se empoderen y recuperen cierta soberanía sobre su(s) cuerpo(s).

3. Resistir la dominación masculina: acerca del feminismo 2.0

La segunda línea de investigación que se destaca de nuestro corpus de publicaciones francesas enmarca el asunto de las violencias de género en internet dentro de la dialéctica dominación-resistencia. En otras palabras, mientras la línea de investigación estudiada previamente pone el enfoque sobre la permanencia de los discursos sexistas, una segunda línea se dedica a estudiar las resistencias feministas a esos discursos sexistas mediante las redes sociales, sean blogs, vlogs, Twitter, Facebook etc.

Antes de presentar estos trabajos, cabe especificar los trasfondos epistemológicos que atraviesan la investigación francesa del ámbito de los medios de comunicación y el feminismo. En efecto, existe un debate entre dos ramas del feminismo que dan lugar a sendas aproximaciones opuestas en los estudios mediáticos. Por un lado, una franja de los estudios mediáticos franceses suscribe a la retórica según la cual el individualismo (Singly, 2007) sería “el aliado histórico del feminismo”⁷ (Morin, 2017, 129) porque permitiría al sujeto emanciparse de las opresiones gracias a su reflexividad. Estos trabajos suscriben un feminismo positivo e individual. Bajo el concepto de individualismo reflexivo, reivindican también el marco teórico de los estudios *queer* dentro de una aproximación que rechaza el enfoque inicial en las estructuras de la dominación que existe en el movimiento *queer* original. Por otro lado, la tradición del feminismo materialista francés (Delphy, Guillemin, Mathieu, Wittig) destaca “la opresión material de las personas detrás de los discursos”⁸ (Wittig, 1980), o sea

⁶ «ensemble référentiel commun».

⁷ «un allié historique du féminisme».

⁸ «l’oppression matérielle des individus par les discours».

que insiste en el vínculo necesario entre las representaciones o prácticas mediáticas y la realidad de las opresiones que padecen las mujeres (Biscarrat, 2013; Espineira 2014; Lécossais, 2016). Dichos trabajos estudian los estereotipos y las normas de género producidas por las “tecnologías de género” (De Lauretis, 2007) que son los medios de comunicación. Esas investigadoras consideran que el postfeminismo forma parte de los “discursos reaccionarios del siglo XXI” (Menéndez Menéndez, 2017). Desde luego, el postfeminismo designa entonces el trabajo de las industrias culturales para convertir el feminismo en valor mercantil vaciado de su potencial radical de transformación social (Cervulle, 2009).

Los trabajos que movilizan el marco de las prácticas digitales de resistencia suscriben esta segunda aproximación. Aunque existe una larga tradición de estudios sobre internet y movimientos sociales bajo el paradigma de los mediactivismos (Granjon, 2001), son más escasos los estudios del feminismo 2.0. Desde la mirada disciplinaria de los estudios de comunicación franceses, se puede explicar en parte por el difícil encuentro entre los estudios de género y las ciencias de la comunicación (Biscarrat, 2015). Como lo han destacado las pioneras Marlène Coulomb-Gully (2009) y Marie-Joseph Bertini (2009) ambos campos son devaluados, percibidos como sospechosos ante la mirada de la legitimidad académica, sea por su empirismo, su militancia, la ideología del universalismo y el orden simbólico. Además, existe una tendencia a asociar masculinidad con innovaciones tecnológicas (Dagiral, 2006).

Jouët, Niemeyer y Pavard (2017) destacan cuatro aproximaciones de la web feminista. Según ellas, se pueden estudiar las acciones en internet de los grupos y asociaciones militantes, los blogs personales, las campañas de instituciones públicas y también las las “apropiaciones ordinarias del feminismo” (Albenga, 2015). Las tres primeras categorías que identifican, o sea los grupos y asociaciones militantes, los blogs personales y las campañas de instituciones públicas, tienen en común desarrollar un discurso contra-hegemónico obvio. En otras palabras, se tratan aquí de las retóricas feministas dentro de la dialéctica previamente identificada entre discursos hegemónicos y contra-hegemónicos. Sobre todo, se destaca la escasez de dichos trabajos comparado con los estudios sobre la permanencia del sexismo en línea. Como lo subrayan las sociólogas Marie Bergström y Dominique Pasquier en un monográfico de la revista *RESET* dedicado a estudios de género e internet (2019), las prácticas digitales “reproducen más que transforman las relaciones de género observadas”⁹. No obstante, volviendo al asunto del feminismo 2.0, se puede identificar la morfología del campo de investigación, basándose en la tipología mencionada previamente.

Aunque se pueden destacar análisis de campañas de instituciones públicas (Kunert y Orellana, 2014), no hemos encontrado estudios específicamente dedicados a la web. Respecto a los colectivos y asociaciones feministas en internet, Jouët, Niemeyer y Pavard (2017) han hecho una observación etnográfica en línea y entrevistas con feministas de ocho colectivos franceses perteneciendo a diferentes olas del feminismo. Ponen de relieve la ampliación de los repertorios de acción a través de la viralidad de las redes sociales, insistiendo en las estrategias comunicativas desarrolladas por las militantes.

Ahora, mirando al feminismo 2.0 desde el punto de vista de las prácticas individuales, se observa una distribución entre dos escuelas académicas distintas: el análisis del discurso y la sociología de los usos. La proliferación de los discursos feministas en los blogs y las redes sociales ha sido teorizada por Marie-Anne Paveau (2017) como un *tecnodiscurso*, o sea “una producción discursiva nativa del internet ensamblando lenguaje y técnica dentro de un compuesto heterogéneo, sin que se pueda extraer uno u otro de los componentes”¹⁰. Bajo este concepto se han estudiado el meme *We can do it* con Rosie la remachadora, el bingo feminista, o sea un juego de bingo con argumentos antifeministas (Paveau, 2017), así como la enunciación de los privilegios de género, clase y raza (Marignier, 2017) o el uso de los *trigger warning* como ética discursiva del *care* (Husson, 2017). También cabe mencionar el trabajo de Hélène Breda (2017) sobre la crítica feminista de series y películas. Mezclando dispositivos enunciativos diferentes (canales de YouTube, blogs personales y sitios participativos), destaca el papel de las feministas en el ámbito de la crítica cultural.

La sociología de los usos refiere al estudio de los usos de las tecnologías de información y comunicación como doble mediación, o sea a la vez mediación técnica porque la herramienta estructura la práctica y como mediación social porque los usos y el sentido dado a las prácticas se nutren del cuerpo social (Jouët, 2000). Este marco teórico ha dado luz a varios estudios sobre tecnologías de comunicación y género. Al tratarse de las resistencias, Bento da Silva (2019) destaca la *praxis* interseccional (Bilge, 2015) de Afrofeministas francesas en YouTube. Los diferentes canales de Youtube analizados, junto con unas entrevistas con las productoras, exponen un modo de producción basado en el DIY – *Do It Yourself* –. Hacen las investigaciones necesarias para informarse y formular los conceptos necesarios, preparan un script de la vídeo y gestionan las necesidades técnicas de producción y publicación de la vídeo. Bento da Silva analiza este proceso a la vez como un trabajo educativo y una forma de empoderamiento feminista a través del activismo 2.0. No obstante, destaca también que no se trata de una forma clásica de activismo, porque no se consideran como portavoces de un movimiento. Más bien, representan a un tipo de individualización de las prácticas militantes porque se definen como narradoras individuales de su propia historia, hablan en su propio nombre.

⁹ «montrent qu’elles reproduisent plus qu’elles ne transforment les rapports de genre observés par ailleurs».

¹⁰ «J’appelle techno discours une production discursive native de l’internet assemblant du langagier et du technique dans un composite hétérogène, sans extraction possible de l’une ou l’autre composante».

4. El continuo de los discursos: más allá de las retóricas pro- y anti-feministas

Como hemos visto, las prácticas feministas individuales en internet pertenecen a una nueva ola del feminismo cuya militancia se configura de manera diferente a las previas. Pero se puede también acercar esas nuevas prácticas de otro modo. En efecto, mientras aquellos estudios movilizan el feminismo como observable para la investigación, también se puede activar como marco teórico para estudiar prácticas que no se presentan como feministas por sí mismas. Relacionado con este nivel micro-político, se destaca la tercera línea de investigación identificada por Jouët, Niemyer y Pavard, o sea el estudio de las “apropiaciones ordinarias”.

Lo que podemos llamar “apropiaciones ordinarias del feminismo” se refiere a formas negociadas o prácticas de retomar las ideas feministas de igualdad de género y de subversión de la binaridad de género. Decir que unas apropiaciones son “ordinarias” apunta que las ideas feministas se difunden más allá de los ámbitos universitarios y militantes y que se modifican, que no guardan pureza teórica pero que se trata de ideas que no existirían sin el movimiento feminista. En la introducción de un número especial de la revista *Politix* sobre este tema (2015), Viviane Albenga y Alban Jacquemart propusieron una tipología inspirada en el marco teórico de Stuart Hall para analizar las ideas feministas que se difunden en diferentes ámbitos sociales, sea la familia, la lectura o el activismo sindicalista por ejemplo. Cuando Stuart Hall habla de desciframiento hegemónico, negociado u oposicional sobre la recepción de mensajes hegemónicos, Albenga y Jacquemart definieron apropiaciones reivindicadas, negociadas, selectivas o prácticas.

Así que pensar en términos de apropiaciones permite destacar un continuo de posiciones entre el antifeminismo y el feminismo. Si volvemos al tema de las redes sociales, este marco teórico fue discutido por Christine Guionnet (2017) quien prefiere definir una zona gris desde los discursos antifeministas hasta los feministas en el Web. Si bien gana en precisión descriptiva de los discursos, la elección del término de “zona gris”, a menudo usado en el discurso público para designar las vacilaciones en el consentimiento sexual permitiendo justificar ciertas violaciones, no nos parece relevante en una perspectiva feminista, además de que carece de justificación conceptual.

Lucie Delias (2019) propone un trabajo característico de esas apropiaciones prácticas. Articulando género con edad, estudia la autonomía de la tercera edad con internet a través de su trayectoria familiar y profesional. Los resultados destacan que las mujeres heterosexuales que tuvieron una vida profesional y también una vida matrimonial discontinua tienen mejor dominio del ordenador que las que tuvieron una vida de pareja tradicional por culpa de la distribución desigualitaria de las tareas en el hogar. También la tecnofilia masculina da lugar a un control del ordenador por los hombres, quienes toman la posición de expertos mientras las esposas no pueden acceder a la herramienta. En otros términos, libradas de los hombres, las mujeres tienen mejor dominio de las tecnologías.

Las apropiaciones vinculadas a los usos de las redes sociales han sido también discutidas en otra investigación conducida por Albenga y Dagorn (2019) sobre las resistencias de las estudiantes francesas en la ciudad de Burdeos, en un contexto post #MeToo en el cual las redes sociales constituyen una herramienta de lucha. La investigación por cuestionarios y entrevistas colectivas se desarrolló también en un contexto local de movimiento estudiantil en contra de las violencias sexuales en la Universidad. Albenga y Dagorn subrayan que las estudiantes que participaron en el estudio se identifican a menudo como feministas pero se comprometen poco en la militancia. No teorizan tanto la identidad feminista, a pesar de contar con estudios que dan acceso a teorías feministas, pero la ponen en práctica con el desarrollo de una sororidad del cuidado entre mujeres. Por ejemplo, reaccionan cuando ven a mujeres acosadas en la calle, van a apoyar a las mujeres para que pare el acoso. Intercambian consejos en grupos de Facebook sobre las comisarias conocidas por tratar mal a las mujeres víctimas de violencia, y se ofrecen a acompañar a las chicas que van a presentar una denuncia de agresiones a la policía, para que no vivan este momento como una violencia más y se protejan de la violencia institucional.

A pesar de que estas prácticas recuerdan la sororidad heredada del movimiento feminista, no se afilian a esta memoria, porque no militan fuera de su ámbito estudiantil y conocen poco de la historia feminista. A menudo se formaron en el feminismo mediante las redes sociales. Insisten en la comunicación de relatos muy íntimos de violencia que permiten las redes sociales, en la comprensión y la visibilización de este tema tan difícil de hablar, gracias a las redes. Es un modo de acción que no se reivindica como político, pero que permite actuar con efectos concretos e inmediatos según las jóvenes. También, para las chicas comprometidas en acciones militantes callejeras de mensajes pintados o collages feministas, los grupos de intercambios virtuales constituyen un continuo de su acción.

Otros dos estudios apuntan el desarrollo de un cuidado entre mujeres conectadas sin retomar la noción misma de “apropiación”. Delphine Chedaleux (2018) llevó a cabo una investigación participante en dos grupos Facebook de mujeres lectoras de *Fifty Shades of Grey*. Las mujeres que forman parte de estos grupos tienen pocos estudios y pertenecen a las clases populares y a las clases medias bajas. Ponen en marcha un cuidado de sí mismas y de las otras en sus intercambios. Organizaron fiestas paródicas virtuales en las cuales ponen en escena situaciones eróticas del libro. Ellas subrayan el sentimiento de libertad al divertirse sobre temas sexuales. Incluso tomaron conciencia de las violencias que padecieron, lo que desencadenó para algunas un intenso trabajo sobre sí mismas.

El último estudio que hemos destacado en relación con efectos concretos y materiales sobre la reapropiación de su cuerpo por las mujeres es el de Noémie Marignier que trata de los intercambios lingüísticos en fóruns (*doctissimo.fr*) dedicados a la experiencia del parto natural. Estos intercambios generan una agencia de las mujeres que contrasta con el poder detentado por los médicos en el proceso más común del parto en el hospital. Según Marignier, esta capacidad de agencia se nota en la elección de pronombres como “yo”, “tú” o “nosotras” con los cuales las mujeres recuperan su potencia de actuar. Contrastan con relatos de partos en los cuales son los médicos los que actúan. Pero al final, el bebé, el cuerpo y la naturaleza aparecen como los elementos más activos en el proceso, lo que reduce la potencia de actuar de las mujeres. Otra vez se apunta la fuerza de los discursos naturalistas que permanecen sobre diversas formas para reconducir una hegemonía que desfavorece a las mujeres como sujetos.

5. Conclusiones

Este artículo planteó los debates epistemológicos que surgen en el estudio de la misoginia y del feminismo en redes sociales en Francia desde el punto de vista de la Comunicación y la Sociología. Tiene dos límites principales. Primero, se trata de una instantánea y, aunque hemos ampliado lo más posible el campo de investigación, opera desde dos puntos de vista disciplinarios específicos, la Sociología y las Ciencias de la Comunicación. Segundo, sólo incluye los trabajos franceses. No se trata de toda el área francófono, por lo cual faltan algunos trabajos de interés. Así, haría falta mencionar a Claire Balleys (2017) que estudió como las adolescentes performan las actuaciones de género en YouTube, destacando que sus prácticas digitales desarrollan una actuación muy tradicional de la feminidad, construida por una matriz hetero-sexista.

En cuanto a las aportaciones de este artículo, el primer resultado que podemos avanzar aborda el ecosistema de las publicaciones científicas del tema. Se observa una dispersión de los trabajos, o sea que no existe un área de investigación bien delimitada por sí mismo. En efecto, mirando a los campos disciplinarios de las autoras de las principales publicaciones analizadas en este artículo, hemos encontrado cinco disciplinas diferentes. La mitad de los trabajos están producidos dentro de las Ciencias de la Comunicación. No obstante, no significa que haya un campo de especialización dentro de la disciplina. Más bien, solo una autora –Virginie Julliard¹¹– se puede identificar con la especialidad de género e internet, mientras las otras se dedican a especialidades como la comunicación de las organizaciones o el análisis del discurso religioso en internet. Desde el punto de vista disciplinario, se nota también la relativa escasez de los trabajos en sociología. En efecto, existe por un lado un amplio conjunto de trabajos sociológicos sobre las prácticas digitales y por otro lado un campo identificado como sociología del género. No obstante, no hemos encontrado un área de especialización donde se crucen. Este resultado coincide con la observación de Dominique Pasquier y Marie Bergström (2019) según las cuales no existe un campo de investigación sobre género e internet por sí mismo.

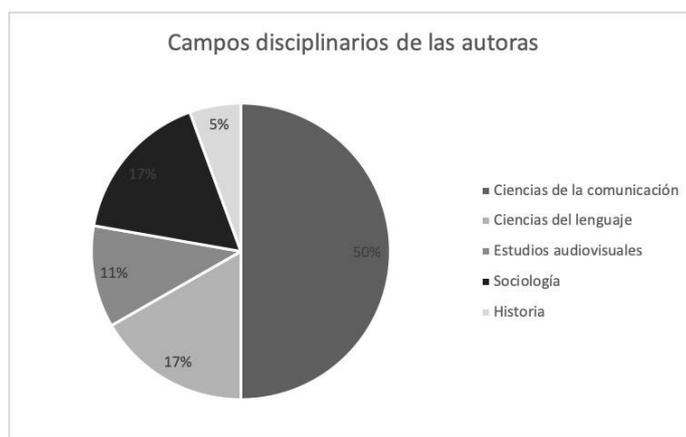


Ilustración 1. Campos disciplinarios (elaboración propia)

El segundo resultado que podemos poner de relieve se enfoca sobre la modelización elaborada en este artículo. Siguiendo el marco teórico desarrollado por Gramsci, hemos propuesto una aproximación de los trabajos franceses sobre género e internet que se organizan según la dialéctica hegemonía y contrahegemonía. Dentro de una sociedad estructurada en dominación, la hegemonía refiere a los discursos sexistas y antifeministas, al contrario de las resistencias feministas ubicadas en posiciones contrahegemónicas. La tercera rama, construida a partir del marco teórico de las apropiaciones ordinarias, permite salir de una lectura mecánica de la dialéctica dominación-resistencia para destacar los numerosos matices que implica el concepto de hegemonía desarro-

¹¹ Catedrática de Ciencias de la Comunicación, CELSA, Sorbonne Université.

llado por Gramsci. Juntas esas tres ramas tienen un valor heurístico al dar sentido y forma a la dispersión de trabajos observada previamente.

Esta modelización también conlleva resultados al nivel epistemológico. En efecto, permite enfatizar el papel de la ideología naturalista. Aunque no se trata de una especificidad francesa, es interesante observar su permanencia histórica, desde los debates filosóficos del siglo XVII (Dorlin, 2000) hacia las nuevas tecnologías de comunicación, tal y como subraya el estudio de los blogs antifeministas de Stéphanie Kunert. También llama la atención en esos trabajos la aproximación del género a la vez como observable y concepto (Julliard, 2013). Es característica del debate feminista contemporáneo que trata de conciliar a la vez la tradición materialista francesa, o sea una aproximación nutrida por el marxismo, y el interés de la “tercera ola” del feminismo por las identidades y prácticas individuales.

El último resultado llama la atención sobre un vacío dentro de la investigación de las redes sociales. En efecto, aunque existe una amplia rama de trabajos dedicados al trabajo de lxs consumidorxs (Dujarier, 2008) y al *digital labor* (Casilli y Cardon, 2015), se destaca la ausencia de la crítica feminista de la división sexuada del trabajo en el ámbito digital. El *digital labor* designa a la vez el proceso de producción de tareas (*tâche-ronnisation*) y de datos (*datafication*) de las actividades humanas dentro de los ámbitos informáticos (Casilli, 2019). Esta producción continua de contenido para las redes sociales y los datos personales que se pueden monetizar entonces caracterizan el modelo económico de la “gratuidad mercantil” (Farchy, Méadel, Sire, 2015) del web 2.0. Justamente, debemos a las feministas el análisis del trabajo gratis de reproducción social basado en las jerarquías de género y raza como eslabón indispensable del capitalismo (Kergoat, 2000; Federici, 2012). Sorprende todavía más esa ausencia en el panorama feminista francés heredero del feminismo materialista. No obstante, no quiere decir que no exista esta rama de investigación dentro de los campos disciplinarios enfocados en dicho artículo. Suponemos que esta ausencia no significa que no se haya estudiado dentro de este marco teórico, sino que las publicaciones académicas todavía resultan escasas. Por ejemplo, el laboratorio de excelencia Structuration des Mondes Sociaux de la Universidad de Toulouse financió una investigación movilizándolo el marco teórico feminista de la división del trabajo para estudiar la crítica amateur de series de televisión en una famosa plataforma francesa (Biscarrat, 2019). Al mirar las publicaciones francesas existentes, dos aportaciones teóricas se han desarrollado. La revista *Poli* tradujo un extracto del libro de referencia de Kylie Jarrett *Feminism, labour and digital media: the digital housewife* (2015) y la socióloga Maud Simonet publicó una síntesis de las aproximaciones del trabajo gratuito en diferentes ámbitos del mundo neoliberal (2018). Así que, al actualizar esta revisión de la literatura científica, contaremos seguramente con una nueva rama heredera de la tradición feminista materialista francesa.

Referencias Bibliográficas

- Albenga, Viviane y Jacquemart, Alban (2015). Pour une approche micro-sociologique des idées politiques. Les appropriations des idées féministes. *Politix*, 109, 7-20.
- Albenga, Viviane, y Dagorn, Johanna (2019). Après #MeToo : Réappropriation de la sororité et résistances pratiques d'étudiantes françaises. *Mouvements*, 99(3), 75-84.
- Balleys, Claire (2017). L'incontrôlable besoin de contrôle. *Genre, sexualité & société*, 17. doi: <https://doi.org/10.4000/gss.3958>
- Bento da Silva, Jaércio (2019). L'empowerment féminin noir sur YouTube en France. *Terminal*, 125-126. doi : <https://doi.org/10.4000/terminal.5453>
- Bergström, Marie y Pasquier, Dominique (2019). Genre & Internet. Sous les imaginaires, les usages ordinaires. *RESET*, 8. doi : <https://doi.org/10.4000/reset.1329>
- Bertini, Marie-Joseph (2009). Le *Gender Turn*, ardente obligation des sciences de l'information et de la communication françaises. *Questions de communication*, 15. doi : <https://doi.org/10.4000/questionsdecommunication.532>
- Bertini, Marie-Joseph (2016). Genre 2.0 Le Web, un champ structuré en domination. Vers une économie politique des pratiques langagières en ligne. *Genre en séries*, 3, 23-44.
- Bilge, Sirma (2015). Le blanchiment de l'intersectionnalité. *Recherches féministes*, 28(2), 9-32.
- Biscarrat, Laetitia (2013). L'analyse des médias au prisme du genre : formation d'une épistémè. *Revue Française des Sciences de l'Information et de la Communication*, 3. DOI: <https://doi.org/10.4000/rfsic.619>
- Biscarrat, Laetitia (2015). Género, disciplinabilidad y estudios mediáticos: una aproximación al caso francés. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, (1)2, 139-147.
- Biscarrat, Laetitia (2019). Genre et recommandation culturelle : la critique sériophile sur Allociné. Seminario Mediapolis - LERASS, Universidad Toulouse Jean Jaurès.
- Blanc, Charlotte (2015a). Traditionalisme catholique et blogosphère militante : structure et caractéristiques d'un réseau de communication. *Essais. Revue interdisciplinaire d'Humanités*, 7, 65-84.
- Blanc, Charlotte (2015b). Réseaux traditionalistes catholiques et « réinformation » sur le web : mobilisations contre le « Mariage pour tous » et « pro-vie ». *tic&société*, 9(1-2). doi : <https://doi.org/10.4000/ticetsociete.1919>
- Blandin, Claire Niemeyer, Katharina y Pavard, Bibia (2017). Faire des vagues. Les mobilisations féministes en ligne. *Réseaux*, 1(201), 21-57.
- Blaya, Catherine (2013). *Les ados dans le cyberspace. Prises de risque et cyberviolence*. Bruxelles: De Boeck.
- Breda, Hélène (2017). La critique féministe profane en ligne de films et de séries télévisées. *Réseaux*, 1(201), 87-114. doi: <https://doi.org/10.3917/res.201.0087>

- Casilli, Antonio y Cardon, Dominique (2015). *Qu'est-ce que le digital labor ?* Bry-sur-Marne, INA.
- Casilli, Antonio (2019). *En attendant les robots. Enquête sur le travail du clic*. Paris : Seuil.
- Cervulle, Maxime (2009). Quentin Tarantino et le (post)féminisme. Politiques du genre dans Boulevard de la mort. *Nouvelles Questions Féministes*, 1(28), 35-49.
- Chedaleux, Delphine (2018). Construire un regard sur la réception de *Cinquante Nuances de Grey* : les émotions de classe d'une ethnographie en ligne. *Poli. Politique de l'image*, 14, 82-91.
- Couchot-Schiex, Sigolène, Moignard, Benjamin y Richard, Gabrielle (2016). *Cybersexisme: une étude sociologique des établissements scolaires franciliens*. Paris: Centre Hubertine Auclert.
- Coulomb-Gully, Marlène (2009). Les sciences de l'information et de la communication : une discipline Gender blind ? *Questions de communication*, 15. doi: <https://doi.org/10.4000/questionsdecommunication.518>
- Coulomb-Gully, Marlène (2012). Les Guignols de l'Info. Le « genre » de la satire. *Réseaux*, 1(171), 189-216.
- Dagiral, Éric (2006). Genre et technologie. *Terrains & travaux*, 10, 194-206.
- Delias, Lucie (2019). Les facteurs de l'autonomie face à l'informatique connectée chez les retraités français. *RESET*, 8. doi : <https://doi.org/10.4000/reset.1321>
- Dujarier, Marie-Anne (2008). *Le travail du consommateur*. Paris : La Découverte.
- Dupré, Delphine (2020). Haïr et railler les femmes en ligne : une revue de littérature sur les manifestations de cyber misogynie. *Genre en séries*, 11 (pendiente publicación).
- Dorlin, Elsa (2000). *L'évidence de l'égalité des sexes: une philosophie oubliée du XVII^e siècle*. Paris: L'Harmattan.
- Espineira, Karine (2014). La médiatisation des politiques transgenres: du statut de contre-public à l'inégalité de la représentation. *Revue française des sciences de l'information et de la communication*, 4. doi: <https://doi.org/10.4000/rfsic.695>
- Farchy, Joëlle, Méadel, Cécile y Sire, Guillaume (2015). *La gratuité, à quel prix ? Circulation et échange culturels sur Internet*. Paris: Presses des Mines.
- Federici, Silvia (2012). *Revolution at Point Zero: Housework, Reproduction, and Feminist Struggle*. Oakland: PM Press.
- Fraser, Nancy (2001 [1990]). « Repenser la sphère publique : une contribution à la critique de la démocratie telle qu'elle existe réellement ». *Hermès*, 31, 125-156.
- Granjon, Fabien (2001). *L'Internet militant. Mouvement social et usages des réseaux télématiques*. Rennes : Apogée.
- Guionnet, Christine (2017). Troubles dans le féminisme. Le web, support d'une zone grise entre féminisme et antiféminisme ordinaires. *Réseaux*, 1(201), 115-146.
- Hall, Stuart (1997). The Work of Representation. En Stuart Hall (ed.): *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices* (pp.13-74). Londres, Sage.
- Hernández Orellana, Myriam y Kunert, Stéphanie (2014). *Quand l'Etat parle des violences faites aux femmes*. Fontenay-le-Comte: Lussaud.
- Husson, Anne-Charlotte (2017). Éthique langagière féministe et travail du care dans le discours. La pratique du *trigger warning*. *Langage et société*, 1(159), 41-61.
- Jarrett, Kylie (2015). *Feminism, labour and digital media: the digital housewife*. Londres: Routledge.
- Jouët, Josiane (2000). Retour critique sur la sociologie des usages. *Réseaux*, 2(100), 487-521.
- Julliard, Virginie (2012). *De la presse à Internet, la parité en question*. Paris : Lavoisier.
- Julliard, Virginie (2013). Éléments pour une « sémiotique du genre ». *Communication & langages*, 3(177), 59-74.
- Julliard, Virginie (2017). « Théorie du genre », #theoriedulgenre : stratégies discursives pour soustraire la « différence des sexes » des objets de débat. *Études de communication*, 48. doi : <https://doi.org/10.4000/edc.6811>
- Kergoat, Danièle (2000). Division sexuelle du travail et rapports sociaux de sexe. En *Dictionnaire critique du féminisme* (pp.35-44). Paris : PUF.
- Kunert, Stéphanie (2017). Stratégies de légitimation et configurations discursives de la "cause des hommes". *Études de communication*, 48. doi: <https://doi.org/10.4000/edc.6802>
- Lauretis de, Teresa (2007). *Théorie queer et cultures populaires. De Foucault à Cronenberg*. Paris :La Dispute.
- Lécossais, Sarah (2016). La fabrique des mères imaginaires dans les séries télévisées françaises (1992-2012). *Genre, sexualité & société*, 16. doi: <https://doi.org/10.4000/gss.3893>
- Marignier, Noémie (2015). L'agentivité en question : étude des pratiques discursives des femmes enceintes sur les forums de discussion. *Langage et société*, 2(152), 41-56.
- Menéndez Menéndez, María Isabel (2017). Entre neomachismo y retrosexismo: antifeminismo en industrias culturales. *Prisma Social*, 2, 1-30.
- Momar Niang, Pape y Nagem, Rasha (2018). Les cyber violences genrées, sexistes et sexuelles chez les jeunes. *Terminal*, 123. doi: <https://doi.org/10.4000/terminal.3178>
- Morin, Céline (2017). Des féminismes et des hommes? Réflexions exploratoires sur la lente responsabilisation des personnages masculins de séries étasuniennes. *Genre en séries*, 5, 121-135.
- Paveau, Marie-Anne (2017). Féminismes 2.0. Usages techno discursifs de la génération connectée. *Argumentation et Analyse du discours*. doi: <https://doi.org/10.4000/aad.2345>
- Rennes, Juliette (2007). *Le mérite et la nature. Une controverse républicaine : l'accès des femmes aux professions de prestige 1880-1940*. Paris: Fayard.
- Simonet, Maud (2018). *Travail gratuit: la nouvelle exploitation?* Paris: Textuel.
- Singly, François de (2007). *L'individualisme est un humanisme*. Paris: Éditions de l'Aube.
- Wittig, Monique (1980). La pensée straight. *Questions Féministes*, 7, 45-53.